LA CORNADA

¿Cuántas veces deben marchar cuántos campesinos para que el gobierno acepte la inconsistencia de su proyecto?

La Jornada de Oriente

VIERNES 17 DE ABRIL DE 2009

DIRECTORA GENERAL: CARMEN LIRA ■ **DIRECTOR FUNDADOR**: CARLOS PAYÁN ■ PUBLICACIÓN PARA PUEBLA Y TLAXCALA

ALONSO FRAGUA

■ **"Yo veo el mundo desde el punto de vista de las víctimas", sentenció el vate**

Entre elogios y risas, vivió José Emilio Pacheco un homenaje más a sus 70 años

La emotividad contenida en la voz de José Emilio Pacheco llena el auditorio. Con cada poema sucede lo mismo. Luego de un par de líneas, el escritor interrumpe su lectura para perderse en la nostalgia de su mente, en los recuerdos de un mundo que ya no es y en las reminiscencias de momentos e imágenes que inspiraron sus palabras. "No los expliques. Se entienden solos perfectamente", regaña por enésima ocasión el crítico Emmanuel Carvallo al autor de *Morirás lejos*, arrancando, una vez más, las risas del público que disfruta la charla de dos grandes de las letras mexicanas.

A 70 años de su nacimiento, Pacheco, el "discreto, sabio y un poco triste", como lo describiera Carvallo hace algunos años, recibe un homenaje más por su labor incansable en la literatura de nuestro país. Esta vez el miércoles 15 de abril en el *Tec* de Monterrey campus Puebla, entre los elogios y admiración de escritores, amigos y lectores de todas las edades.

Devorador de la poesía de los grandes, como Villaurrutia y Paz, y escritor desde hace un año, el pequeño considera que Pacheco es el mejor. "Me gustan sus sentimientos y la intensidad que les da", comenta mientras espera en la fila, junto con decenas de fanáticos, para que su ídolo firme una copia de *Gotas de lluvia y otros poemas para niños y jóvenes*. "Mi favorito es *El monólogo del mono*", continúa el joven vate.

Nacido aquí en la jaula, yo el babuino / lo primero que supe fue: este mundo / por dondequiera que lo mire tiene / rejas y rejas. / No puedo ver nada / que no esté entigrecido por las rejas. / Dicen: Hay monos libres. / Yo no he visto / sino infinitos monos prisioneros, / siempre entre rejas…

"Les agradezco infinitamente que estén aquí. ¿En verdad quieren que lea otro poema? No los quiero aburrir", dice mientras busca otro texto entre los papeles que tiene enfrente. "Este es muy triste. No deberían oírlo". Carvallo, nuevamente, lo regaña con ternura y firmeza a la vez. "No nos hagas eso, José Emilio". "Es que me da vergüenza leerme", contesta con sinceridad luego de la quinta interrupción a *Pompeya*

La tempestad de fuego nos sorprendió en el acto / de la fornicación. / No fuimos muertos por el río de lava. / Nos ahogaron los gases; la ceniza / nos sirvió de sudario. Nuestros cuerpos / continuaron unidos en la roca: / petrificado espasmo interminable.

Antes del recital, diversos escritores habían discutido la obra narrativa y literaria del ganador del premio Xavier Villaurrutia 1973 por la novela *El principio del placer*. Más que pláticas académicas, las diferentes conferencias fluían como una conversación de café entre Pacheco y los diversos ponentes. Como cuando les llegó el turno a los galardonados con el Premio nacional de poesía Aguascalientes, Jorge Fernández Granados (2000) y Mario Bojórquez (2007).

"Este no era un poema político. Lo juro. Lo escribí en 1968, pero cómo iba a saber que en 1971 se convertiría en realidad. En serio. Alguna vez platicando con otro poeta –quien seguramente prefiere que no mencione su nombre– me decía que no lo entendía. Luego de seis horas de discusión su incomprensión me fue clara y le dije: 'Yo veo el mundo desde el punto de vista de las víctimas. Tú, de los victimarios".

Y tras la explicación, las palabras proféticas B*iología del halcón* sonaron.

Los halcones son águilas domesticables. / Son perros / de aquellos lobos. / Son bestias de una cruenta servidumbre. / Viven para la muerte. / Su vocación es dar la muerte. / Son los preservadores de la muerte / y la inmovilidad. / Los halcones: verdugos, policías. / Con su sadismo y servilismo ganan / una triste bazofia compensando / nuestra impotente envidia por las alas.

"Bueno, creo que es hora de que pregunten ustedes, porque creo ya los aburrí". Del fondo, un joven hacía el primer elogio y cuestionaba. "¿Qué opina José Emilio Pacheco de él mismo luego de 70 años de vida y 50 de labor literaria?" "Ah, muy buena pregunta, pero no te la puedo contestar. Necesitaría otros 70 años para eso. Tendría que releerme y seguramente me corregiría constantemente".

Otra mano, otro elogio, otra pregunta. "¿Cuál de sus poemas es su favorito?" "Aquel que dice: 'He cometido un error fatal y lo peor de todo es que no sé cuál'", concluía el escritor imprescindible, como lo llamara esa misma tarde el poeta Eduardo Langagne. Él, que nos ha enseñado a escribir y entender la realidad. Él, que nos ha enseñado a reescribir y corregir la avasalladora percepción de nuestras vidas.

El ganador del Xavier Vilaurrutia 1973 ■ **Foto Abraham Paredes**